

NINGUN PUEBLO...

—Viene de la Pág. 1ª.

que es como nosotros elementalmente entendemos la democracia.

Los trabajadores y campesinos apoyan y defienden al gobierno de Guatemala, no sólo porque no son un apéndice del gobierno, sino porque ven todos los días que el gobierno revolucionario no se ha establecido para servir como un instrumento de represión al servicio de las fuerzas más negativas de Guatemala, en contra de los trabajadores y los campesinos.

Respaldáis al gobierno porque las autoridades no os envían a la cárcel o al paredón de fusilamiento, tan sólo porque ejerzáis el derecho a organizaros y a pedir mejores condiciones de vida. Apoyáis al gobierno porque en Guatemala se lleva a cabo una reforma agraria que le da la tierra a los campesinos y le ha puesto los puntos sobre las íes a la compañía frutera, reforma que es el primer paso para independizarnos económica y políticamente de las monstruosas fuerzas extranjeras que nos aprietan el cuello. Respaldáis al gobierno porque emprendemos obras

que significan progreso, que aflojarán la independencia de nuestras actividades económicas y que constituirán medios propicios a aumentar el bienestar de todo el pueblo, pero lo que todos vosotros respaldáis es a la vez lo que nuestros gigantescos enemigos del exterior y los traidorzuelos del interior, combaten en nuestro país. Los califico así porque aquellos defendiendo sus intereses a su modo, no defraudan a su patria de oro, pero éstos, en cambio, al combatir las causas que son la razón de ser de nuestro gobierno, caen en la traición a la patria, propiciando o alimentando una intervención extranjera.

Estos últimos han llevado su aberración a tal grado que se han quedado ciegos. Ya no ven y ya no quieren ver nada. Para ellos todo está malo, todo, absolutamente todo es malo en este gobierno. Echadles una ojeada a algunos de sus órganos de prensa. No ha habido en ellos nunca ni siquiera una referencia informativa benévola a las grandes obras del gobierno, como las carreteras, la reivindicación de los muelles, que, como la carrete-

ra al Atlántico han sido la ilusión centenaria de Guatemala. Y es que para ellos no se trata de guardar cierta apariencia de neutralidad para justificar de algún modo la calificación que se dan a sí mismos de voceros de la opinión pública. No, no se trata de eso. Como dijo en cierta ocasión el director de un periódico de la oposición reaccionaria, insignificante, pero venenosa como un reptil, "aquí de lo que se trata es de combatir al gobierno a como dé lugar".

Sudan Calenturas Ajenas

Naturalmente, algunos de esos periódicos están sudando una calentura ajena. Y esto es así porque la oposición reaccionaria que los alimenta no combate abiertamente contra el gobierno y contra la revolución. Y la reacción no actúa a la luz del día por la sencilla razón de que su causa es inconfesable, porque esta manchada de pecado original cuando quiere vender la redención del país por los treinta dineros bíblicos de Judas.

De allí que la oposición reaccionaria se lance entonces, como un cri-

—(Fasa - la Pág. 7)

EL TALLER

En el taller del Cholo José, todas las mañanas, al leer los periódicos, los zapateros comentaban, con preferencia, las noticias relacionadas con el movimiento popular contra la carestía de la vida; y también las que se referían a las jóvenes organizaciones obreras y a los nuevos despidos de trabajadores. Y casi todos los días discutíase allí sobre las posibilidades de una huelga de zapateros en la ciudad.

El Cholo José, cuando los oía discutiendo de esas cosas, refunfuñaba y lanzaba veladas amenazas de despido. Las relaciones entre los operarios y el patrón habíanse enfriado y cada día parecían agriarse más. Una vez, conversando con un cliente, pero de manera que lo pudieran oír algunos operarios suyos, el Cholo José había dicho, refiriéndose a esos amagos de huelga:

—¡Que sigan jodiendo!... A mi no me importa cerrar el taller mañana mismo; yo no vivo de esto. Y entonces, ¡que le vayan a pedir qué comer a esos gritones de San José que los vienen a **atojar** todas las noches!

Los zapateros comentaron en voz baja, burlándose, esa amenaza del patrón.

—¿No necesita del taller el cholito? —preguntó entonces Petates, con sorna. Y agregó en el mismo tono. —¡Vamos a ver con qué va a mantener a las queridas que tiene cuando le llevemos metido un mes de huelga siquiera!

Visiblemente molesto, Beteta intervino:

—¿Pa qué hablar de babosadas que están en los cuernos de la luna? ¿Con qué van a sostener la huelga si no tienen un cinco en la Caja del tal sindicato? Nadie les va a dar de hartar y...

—¡Ni lo necesitamos! —interrumpió Gole, con vehemencia.— ¿Acaso hemos nacido haciendo chancletas? ¡Nos socamos la faja y nos hacemos el cargo de que este condenaio taller se quemó! De todas maneras, si mañana el Cholo nos cortara el rabo, como a aquellos, ¿qué haríamos? ¿Alguien nos iba a dar de comer? Y ya ven, todavía el viejo Pocho no se ha muerto de hambre, que yo sepa...

* * *

Al día siguiente, Gole llevó al taller un boletín que recibiera de la capital, en el que atacaba el proyecto presidencial, y sentado en su banco de trabajo púsose a leerlo en voz baja, pero de manera que lo escuchara Cachamba. Este, que parecía no estar poniendo atención, de pronto lo interrumpió para decir:

—Siempre los oigo a ustedes diciendo lo mismo, y la verdad es que no les puedo entender. ¿Qué tenemos que ver nosotros con esos tales impuestos? Yo no pago ningún impuesto, ni usted. Yo sé que los que tienen las pulperías y tiendas pagan impuestos. Pero nosotros, ¿qué?

A pesar de sus afirmaciones, parecía estar intrigado ya por el problema y deseoso de una clara y detallada explicación. Gole aprovechó la oportunidad para repetirle todos los argumentos que sobre el asunto había escuchado en las reuniones, y terminó diciéndole: